

Thomas Mann

# Schopenhauer, Nietzsche, Freud

Traducción y nota preliminar  
de Andrés Sánchez Pascual



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*

Esta edición ha sido publicada por acuerdo con S. Fischer Verlag GmbH a través de International Editors & Yañez Co.

Primera edición: 2000  
Segunda edición: 2014  
Cuarta reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright S. Fischer Verlag GmbH, Frankfurt am Main, 1960, 1974  
© Andrés Sánchez Pascual, 2000  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2000, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-206-8440-6  
Depósito legal: M. 320-2014  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Nota preliminar, por Andrés Sánchez Pascual
- 25 Schopenhauer
- 97 Preludio hablado a un homenaje musical a Nietzsche
- 104 La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia
- 156 El puesto de Freud en la historia del espíritu moderno
- 191 Freud y el porvenir
- 227 Notas del traductor



# Nota preliminar

Los cinco textos de Thomas Mann reunidos en este volumen pertenecen a la producción no novelística de su autor, pertenecen a aquella otra actividad de ensayista y conferenciante que acompañó, interrumpió o siguió, a lo largo de toda su vida, a lo que él mismo consideraba su tarea capital: la de fabulador, la de «poeta» (*Dichter*), como gustaba de llamarse.

Estos textos tienen su fecha, su circunstancia particular, que a continuación se indicará brevemente.

1. *Schopenhauer*. Es un trabajo de encargo, que Mann se tomó con pasión. Un editor americano quería publicar una serie de resúmenes de las obras de los grandes pensadores bajo el título general de «El pensamiento vivo de...», y encargó las Introducciones a escritores importantes. Así, a Heinrich Mann, el hermano mayor de Thomas Mann, le encomendó la correspondiente a Nietzsche.

Thomas Mann, que cuando recibió el encargo se hallaba escribiendo su novela *Carlota en Weimar*, interrumpió esta tarea para escribir los veinte folios encargados..., que se le convirtieron en sesenta.

Empezó a redactar este ensayo mientras vivía emigrado en Zúrich, a finales de 1937, y lo terminó en Estados Unidos, en Jamestown, Rhode Island, a mediados de junio de 1938. En su correspondencia pueden seguirse algunos detalles: «Además de todos estos trabajos tengo que escribir una Introducción a un compendio americano de Schopenhauer, por la que me ofrecen 750 dólares. ¿Puedo desechar eso, para dedicarme a mis trabajos de fabulador? Que nadie me pregunte por éstos...» (a su hija Erika, desde Zúrich, 4 de diciembre de 1937). «En Arosa permaneceremos tres semanas; allí quiero escribir una Introducción a Schopenhauer, para una edición americana» (a Alfred Neumann, desde Zúrich, 28 de diciembre de 1937). «Por lo demás, ahora estoy escribiendo sobre Schopenhauer» (a Fritz Strich, desde Arosa, el 12 de enero de 1938). «Ahora mi mujer está trabajando en pasar a máquina mi ensayo sobre Schopenhauer, pues, excepto ella, nadie en este gran continente sabe leer mi letra» (a Agnes E. Meyer, desde Jamestown, el 19 de junio de 1938). «¿Has enviado ya tu Introducción de Nietzsche? Sobre Schopenhauer yo he escrito, no veinte páginas, sino sesenta. ¿Por qué me ponen en el disparadero? Ahora es preciso reducirlo. Golo ya lo ha hecho» (a su hermano Heinrich Mann, desde Zúrich, el 6 de agosto de 1938). «Para mí es, una vez más, una gran alegría y una gran satisfacción el que le haya gustado a usted mi ensayo sobre Schopenhauer. Yo debía escribir veinte pá-

ginas para una edición americana, pero ha resultado este librito. Me temo que en la primera parte no se note algo su finalidad primitiva: la cosa mejora» (a Hermann Hesse, desde Prinetown, el 6 de diciembre de 1938).

El resumen de este ensayo, preparado por su hijo Golo Mann, fue traducido por entonces a varias lenguas. Aquí se da la versión del texto completo.

2. *Preludio hablado a un homenaje musical a Nietzsche*. Palabras pronunciadas por el autor en el teatro odeón, de Múnich, el 4 de noviembre de 1924, en la conmemoración del ochenta aniversario del nacimiento de Friedrich Nietzsche. Precedieron a un concierto de piano. Un mes antes, el 29 de septiembre, Thomas Mann había acabado *La montaña mágica*, que fue publicada a finales de noviembre de ese mismo año.

3. *La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia*. En su obra *El origen del Doctor Faustus* dice Thomas Mann: «El 29 de enero de 1947, por la mañana, escribí las últimas líneas del *Doctor Faustus*, tal como las tenía pensadas desde hacía mucho tiempo...». Luego, a lo largo de una semana, «estuve ocupado con el manuscrito, meditando sobre él y haciendo correcciones». Acabadas las correcciones el 9 de febrero de ese año, Thomas Mann comienza a preparar su ensayo sobre Nietzsche, que terminará el 17 de marzo. «El postludio ensayístico al *Doctor Faustus* me llevó aproximadamente unas cuatro semanas. Como el manuscrito tenía cuarenta páginas, resultaba demasiado largo para una conferencia, tanto en inglés como en alemán; le sobaban veinte páginas.

Erika realizó una obra maestra reduciéndolo exactamente a la mitad, pero conservando lo esencial» de *El origen del Doctor Faustus*.

Mann pronunció esa conferencia, en inglés, en Washington (abril), Nueva York (mayo), Londres (mayo), y en alemán en Zúrich, el 3 de junio, en la inauguración del XIV Congreso Internacional del Pen-Club, y la repitió luego en diversos lugares de Suiza y, más tarde, en el otoño, en San Francisco.

El texto que en este volumen se da no es el reducido de la conferencia, sino el completo del ensayo original.

4. *El puesto de Freud en la historia del espíritu moderno*. Conferencia pronunciada en el Auditorium Maximum de la Universidad de Múnich el 16 de mayo de 1929, por invitación del Club de estudiantes democráticos. Fue publicada poco después en la revista de Viena *Psychoanalytische Bewegung*. Tras la lectura del texto en la revista, Freud lo comentó, en una carta, con las siguientes palabras:

El artículo de Thomas Mann es muy honorífico. Me ha dado la impresión de que se encontraba escribiendo un artículo sobre el romanticismo, al recibir la invitación a escribir sobre mí, y así contrachapeó el medio artículo, por delante y por detrás, como dicen los ebanistas, con psicoanálisis; el cuerpo es de otra madera. De todos modos, cuando Mann dice algo, siempre tiene pies y cabeza.

5. *Freud y el porvenir*. Conferencia pronunciada en Viena el 8 de mayo de 1936, para celebrar los ochenta años

del nacimiento de Sigmund Freud. Thomas Mann repitió esta misma conferencia en Budapest, a principios de junio. Al pasar otra vez por Viena, el 14 de junio, hace una visita a Sigmund Freud, en su casa, para leerle la conferencia en privado, ante un pequeño círculo de amigos, pues Freud no había podido oírla cuando fue pronunciada públicamente en el mes de mayo. Al terminar, dice Thomas Mann en una carta, Freud «tenía lágrimas en los ojos».

Cuando redactó y pronunció esta conferencia Thomas Mann se hallaba emigrado en Suiza. El Reich hitleriano tenía ya previsto despojarle de la nacionalidad alemana, y los embajadores de Hitler en Francia, Suiza y Austria sobre todo informaban constantemente al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín de todos los movimientos y manifestaciones de Thomas Mann. Así, el 10 de mayo de 1936 el embajador alemán en Viena enviaba un despacho a Berlín con el texto siguiente:

Durante los últimos meses no ha aparecido, en lo que se ha podido comprobar, ningún artículo de Thomas Mann en la Prensa austriaca. El 8 de mayo de este mes ha pronunciado en la Asociación Universitaria de Psicología Médica el discurso de gala para celebrar los ochenta años del psicoanalista profesor Sigmund Freud. He estado esperando a ver si con este motivo Thomas Mann hacía algunas declaraciones hostiles a Alemania en la prensa de aquí. Pero no ha sido así. Se ha limitado a una entrevista titulada «Reconocimiento a Sigmund Freud», publicada por el *Neues Wiener Journal* el 8 de este mes; en ella habla de sus próximos planes de viaje y de los trabajos literarios que piensa realizar. También en la

mencionada conferencia se limitó a hablar sólo del profesor Freud y de su mundo espiritual, como puede verse por el resumen publicado en el citado periódico el 9 de este mes, que adjunto. Con respecto a la cuestión de la desnacionalización de Thomas Mann hay que informar que sé de fuentes fiables que éste ha enviado ya hace algún tiempo una solicitud para nacionalizarse en Austria. Parece que esa solicitud ha sido aceptada en principio, con el beneplácito del canciller federal doctor Schuschnigg. Es, pues, de esperar que pronto se tome la resolución formal, que todavía falta. Si hubiera el propósito de quitarle al señor Thomas Mann la nacionalidad alemana, sería recomendable acelerar el procedimiento de desnacionalización.

Seguramente ajeno a estos atentos espionajes del embajador de su país, el cual, claro está, no asistió a la conferencia de su compatriota en homenaje a un judío y se enteró de su contenido por los resúmenes de la prensa, Thomas Mann hacía, entre otras, estas declaraciones en la entrevista del *Neues Wiener Journal* mencionada por el embajador:

¿Cómo es que precisamente me llaman a mí para que rinda homenaje al gran psiquiatra? Ha ocurrido que yo soy del oficio en cierto modo, aunque de manera inconsciente. Mi relación con el psicoanálisis se remonta ya en verdad al inicio de mi actividad creadora. Cuando se editó mi primer tomo de relatos, titulado *El pequeño señor Friedemann* [primavera de 1898], recibí de un discípulo, para mí desconocido, de Freud un trabajo psicoanalítico que se ocupaba de problemas similares. Y esto ha continuado después. A pro-

pósito de casi todos mis libros he recibido declaraciones y estudios que se mostraban de acuerdo con ellos y que procedían del círculo de los psicoanalistas; éstos reencontraban en mí elementos de su propio mundo. Ahora bien, yo no soy el único escritor que ha tenido relación con la doctrina de Freud o que ha experimentado su influencia. Leonhard Frank y Hermann Hesse, por citar sólo dos nombres, utilizan en sus más bellos relatos los resultados del psicoanálisis. A mí mismo lo que ante todo me fascina es el aspecto mítico de la doctrina de Freud. El psicoanálisis retrotrae a cada persona a su infancia, pero también puede iluminar la infancia de la Humanidad. A la luz de la psicología profunda el mito adquiere una figura palpable. Yo mismo me he ocupado de Freud y de su obra desde este punto de vista en un ensayo mío.

Y más adelante añade:

Mi relación personal con Freud es relativamente reciente. Hace tres años lo visité de modo espontáneo en su hogar vienes. Cuando yo cumplí los sesenta años [6 de junio de 1930], Freud me proporcionó una gran alegría al incluir una carta suya de felicitación en la carpeta que me entregó mi editor y que contenía felicitaciones de algunos contemporáneos benévolo. Hoy he vuelto a ver al profesor Freud y le he rendido un homenaje similar, en presencia de trescientos representantes de todo el mundo. Ha sido una visita sin ninguna ceremonia, en el círculo más íntimo de su familia y de sus amigos, y me ha alegrado mucho encontrar al octogenario en pleno vigor, lleno de simpatía, delicado y bondadoso como siempre.

Hasta aquí algunos datos exteriores sobre los cinco textos de Thomas Mann que el lector tiene en sus manos.

En ellos su autor traza un balance muy personal de su trato con la obra intelectual de estas tres grandes figuras: Schopenhauer, Nietzsche, Freud, que influyeron de modo decisivo en su creación novelística.

Ante todo, Nietzsche. Es el primero que influye en él. La temprana afición de Thomas Mann por la música de Wagner tenía que llevarlo necesariamente a los escritos de su gran antagonista. Es muy posible que lo primero que Thomas Mann leyera de Nietzsche fuera *El caso Wagner*, en Múnich, cuando tenía diecinueve años, hacia finales de 1894, recién llegado de su Lübeck natal, y aconsejado e incitado por su hermano Heinrich. A partir de ese momento, la sombra y la luz de Nietzsche acompañan constantemente la vida y la obra de Mann hasta el final. El hecho de que dos de las «tres estrellas» –la tercera era Schopenhauer– que colgaban del firmamento espiritual de Thomas Mann (la expresión es suya) fuesen antagonistas, desmitificó desde el principio a ambos y permitió una recepción entusiasta y a la vez crítica y distanciada.

Thomas Mann nunca tomó a Nietzsche «a la letra». Nunca lo tomó en serio. He aquí algunas frases de su *Relato de mi vida*:

La influencia espiritual y estilística de Nietzsche es reconocible, sin duda, ya en mis primeros ensayos de prosa que vieron la luz pública. [...] El contacto con Nietzsche determinó en alto grado mi forma espiritual, que se estaba fraguando [...] El joven de veinte años que yo era comprendía la relati-

vidad del «inmoralismo» de este gran moralista. [...] En una palabra; yo veía en Nietzsche ante todo al hombre que se superaba a sí mismo; no tomaba en él nada a la letra, no le *creía* casi nada, y justamente esto es lo que hacía que mi amor por él tuviese un doble plano y fuese tan apasionado. Esto es lo que proporcionaba su hondura a ese amor. [...] En última instancia Nietzsche me dotó de la capacidad de resistir a todos los encantos de un romanticismo malo, que pueden brotar, y que todavía hoy surgen en tantos sentidos, de una valoración *no humana* de las relaciones entre vida y espíritu...

En las cartas de Thomas Mann las menciones de Nietzsche son constantes; en su obra ensayística, muy numerosas. En cuanto a su creación novelística, no hace falta subrayar que su última gran obra, el *Doctor Faustus*, ha sido llamada con razón una novela sobre Nietzsche. Pero también en muchas otras novelas de Thomas Mann surgen figuras «nietzscheanas». El amplio ensayo contenido en este volumen, *La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia*, muestra, sin embargo, el progresivo alejamiento con respecto a Nietzsche y, a la vez, el mantenimiento de lo esencial. La experiencia de ese «enfriamiento» en las relaciones de Thomas Mann con Nietzsche puede hacerla con facilidad el lector de este volumen: compare el calor, el serio entusiasmo del primer escrito: *Preludio hablado a un homenaje a Nietzsche* (1924) con el distanciamiento, la mordacidad incluso, del segundo: *La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia* (1947).

En segundo lugar, Schopenhauer. Nietzsche había preparado a Thomas Mann para su recepción de aquél. Y también le había preparado Wagner, otro «schopenhauer-

riano». Pero el primer contacto directo con los escritos de Schopenhauer no lo tuvo Mann hasta finales del año 1889, a los veinticuatro años. Tenía ya muy adelantada su ingente novela *Los Buddenbrook* –la terminará en mayo de 1901–. Y entonces aconteció aquella lectura apasionada, tantas veces recordada con emoción por él: «Todavía recuerdo aquella pequeña habitación de las afueras de Múnich en que, tendido sobre un sofá, yo leía durante días enteros *El mundo como voluntad y representación*. ¡Juventud solitaria e irregular, ávida de mundo y de muerte! Ella sorbía el filtro mágico de esta metafísica, cuya esencia más profunda es el erotismo...».

En *Relato de mi vida*, Thomas Mann ha descrito desde dentro esta vivencia de su lectura de Schopenhauer.

La expresión «náusea del conocimiento» se encuentra en *Tonio Kröger*. Designa con toda propiedad la enfermedad de mi juventud, que, según creo recordar, favoreció no poco mi receptividad para la filosofía de Schopenhauer, a la que sólo conocí después de conocer ya algo a Nietzsche. Fue ésta una experiencia *psíquica* inolvidable y de gran categoría, a diferencia de la de Nietzsche, que habría que calificar más bien de artística y cultural. Con sus libros me ocurrió un poco lo que yo hice luego que le pasase a mi Thomas Buddenbrook con el volumen de Schopenhauer que descubre en el cajón de la mesa del jardín. Yo había comprado de ocasión, en casa de un librero, la edición de Brockhaus, y lo había hecho por el gusto de poseer los libros más bien que para estudiarlos; durante años aquellos volúmenes habían estado sin abrir en el anaquel. Pero llegó la hora en que me decidí a leerlos, y así leí día y noche, como, sin duda, sólo se

lee una vez en la vida. En el sentimiento de plenitud y de arrebató que yo experimentaba tenía una intervención significativa la satisfacción que me producía aquella poderosa negación y aquella condena moral-espiritual del mundo y de la vida en un sistema de pensamiento cuya musicalidad sinfónica me seducía de la manera más honda. Pero lo más esencial de todo aquello era una embriaguez metafísica, que tenía una gran relación con una sexualidad que estallaba tardía y violentamente (estoy hablando de la época en que yo tenía alrededor de los veinte años), y que era más bien de índole mística y pasional, que no propiamente filosófica. No me interesaban la «sabiduría», la doctrina de la salvación, la conversión de la voluntad, aquella adherencia ascético-budista, que yo consideraba como una pura polémica y crítica contra la vida. Lo que me encantaba de una manera sensible-suprasensible era el elemento erótico y místicamente unitario de esta filosofía, la cual había influido también, por otro lado, sobre la música de *Tristán*, que no es, en modo alguno, una música ascética. Y si en aquella época el sentimiento del suicidio estuvo muy cerca de mí, esto se debía precisamente a que yo había comprendido que el suicidio no sería en modo alguno un acto de «sabiduría». ¡Santas y dolorosas turbulencias de la impulsiva época juvenil! Fue una circunstancia afortunada el que se me ofreciese enseguida la posibilidad de insertar mi experiencia supraburguesa en el libro sobre burgueses que estaba acabando y en el cual había de servir para preparar a Thomas Buddenbrook para la muerte.

El ensayo incluido en este volumen, además de contener una introducción general al núcleo de la filosofía de

Schopenhauer, pone de relieve los elementos de ésta más cargados de futuro, según Thomas Mann.

Freud fue el último de los tres que entró en la vida y en la obra de Thomas Mann. Como es lógico, éste tenía ya «noticias» de la obra de Freud desde mucho antes; pero una lectura sistemática y seria de escritos freudianos no la comienza hasta finales de 1925. Ese interés directo de Mann por el pensamiento de Freud está relacionado de modo inmediato con su trabajo en la novela *José y sus hermanos*. Además, Freud le sirvió de arma dialéctica para intentar arrebatarse a los nacionalsocialistas los conceptos de mito y de inconsciente. De aquí el carácter polémico sobre todo del primer ensayo: *El puesto de Freud en la historia del espíritu moderno*.

Thomas Mann, que se había convertido durante los años veinte en una especie de representante no oficial de la nueva Alemania democrática de la República de Weimar, se enfrentó muy pronto con los nazis, quienes también lo atacaron desde el primer momento. Ya en 1926, una visita suya a París fue aprovechada por los nacionalistas alemanes para censurarlo por su presunta entrega a la «civilización». La polémica continuó en 1927 con «Palabras a la juventud», de Thomas Mann. En 1928 el enfrentamiento era tan duro que el diario *El Nacional-socialista* publicó el 8 de junio, en un artículo dirigido contra él, estas palabras que resultaron proféticas: «A un futuro Estado popular no le queda otro medio de limpieza que el siguiente: deportar al extranjero a todos estos que nos ensucian la casa». En este clima se encuadra la primera conferencia. La segunda, más distendida, de acuerdo con la ocasión: el discurso de gala en una

fiesta académica, prolonga subterráneamente aquella polémica.

Tres gigantes de la historia del espíritu europeo son contemplados aquí por los ojos críticos, irónicos, amorosos, de otra gran figura.

Andrés Sánchez Pascual



Schopenhauer,  
Nietzsche, Freud



# Schopenhauer

La alegría que nos produce contemplar un sistema metafísico, el contento que nos proporciona ver organizado espiritualmente el mundo en una construcción mental dotada de unidad lógica y apoyada de modo armonioso en sí misma: esa alegría y ese contento son siempre de naturaleza eminentemente estética; tienen el mismo origen que el placer, tienen el mismo origen que la satisfacción elevada y, en su último fondo, siempre serena con que nos obsequia la acción del arte, una acción que introduce orden, que da forma, que hace transparente y abarcable con la mirada la confusión caótica de la vida.

La verdad y la belleza han de mantener una relación recíproca; tomadas en sí mismas, y sin el apoyo que la una encuentra en la otra, no pasan de ser unos valores muy inestables. Una belleza que no tuviera de su parte la verdad, que no pudiese remitirse a ella, que no viviera de ella y por ella, sería una quimera vacía; y «¿qué es la ver-